

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E- ISSN 0719-7969
N° 1 - 2017
[171-199]

VISITADORAS SOCIALES EN LA INDUSTRIA: CREACIÓN DE UN CAMPO DE EXPERTOS DEL “BIENESTAR”, 1920-1950*.

SOCIAL VISITORS IN THE INDUSTRY: CREATION OF A
FIELD OF EXPERTS IN “THE WELFARE”, 1920-1950

Cristina Moyano Barahona
cristina.moyano@usach.cl
Universidad de Santiago de Chile

Javier Rivas Rodríguez
jrvivas.r1@gmail.com
Universidad de Santiago de Chile

Resumen

El artículo da cuenta del proceso histórico de construcción del campo profesional de las visitadoras sociales chilenas en el mundo del trabajo, particularmente el industrial, durante las décadas de 1920 a 1950, período en el que se desarrollan, simultáneamente, la creación de las primeras Escuelas de Servicio Social en el país, en conjunto con una transformación de la regulación de la relación capital-trabajo.

Se propone que las visitadoras sociales construyeron un “campo de experticia”, a través del cual definieron una identidad modernizadora, estableciendo los límites de su campo de acción profesional, el contenido de los saberes y las prácticas de intervención, para situarse como agentes públicos cuyos objetivos iniciales estaban orientados a generar una vinculación virtuosa entre trabajadores, empresarios y Estado. Así, si bien sus saberes fundamentaron prácticas de disciplinamiento que tuvieron directa relación con el control extensivo, fomentando políticas paternalistas en el espacio industrial, no sólo actuaron como un instrumento de las “elites modernizadoras”, sino que también fueron un actor protagónico en la definición de los límites y alcances de estas políticas, a través de las discusiones que realizaron en el proceso de definición de su campo profesional entre 1920 y 1950. Metodológicamente se utilizan fuentes que constituyen un testimonio directo de las discusiones protagonizadas por las visitadoras y que, además, sirvieron como mecanismo de comunicación

<?> Resultados del proyecto Fondecyt 1140185 “La construcción del orden fabril. Políticas, representaciones e imaginarios del control extensivo en Chile. Empresarios, trabajadores y Estado en la primera mitad del siglo XX”.

del debate sobre el rol de las visitadoras sociales. Se analizan las publicaciones de las Escuelas de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago y "Elvira Matte de Cruchaga".

Palabras Clave: Visitadoras Sociales –Campo de Experticia-trabajo industrial– Control Extensivo

Abstract

This article provides an account of the historical process of construction of the professional field of the Chilean social workers in the realm work, particularly in the manufacturing sector during the period 1920 to 1950. During those three decades two processes developed simultaneously: on the one hand the first schools of social work were created, on the other, there was an increasing regulatory legislation concerning the relationship between capital and labour. We sustain that social workers created a "field of expertise" through which they defined a modernizing identity and established the boundaries to their field of professional action, the content of their profession as well as the in methods of social intervention. Thus they situated themselves as "public agents" whose initial objective was the creation of a "virtuous relationship" between workers, employers and the State. Thus, although their knowledge and practice sustained disciplinary practices which were instrumental to extensive control in and outside the work place, they not only acted as an instrument of the "modernising elites", but they also were an active part in the setting up of the limits and scope the policies, which they mainly did through their debates in which they sought to define their professional profile and field.

From a methodological point of view the article is based on sources which give a direct testimony of the debates held by the social workers and which also were a means of socializing such discussions. For such purposes the analysis is focused on the publications by the school of social work of the "Junta de Beneficencia de Santiago" and those published by the "Elvira Matte de Cruchaga" school.

Keywords: Social visitors – Field of expertise – Industrial Work – Extensive Control.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda la construcción del campo profesional que tuvo como centro la incorporación de la "asistencia social" en la industria, un espacio de intervención que comenzó a implementarse simultáneamente al desarrollo del servicio social como profesión y las transformaciones jurídicas que regularon las relaciones laborales desde inicios del siglo XX, y que tuvieron su primera consolidación en el Código laboral de 1931. Se trata de un contexto cruzado por una transición entre un modelo de relaciones laborales basado en

el conflicto sin consenso¹ a uno que perseguía la instauración del consenso social industrial ampliado, y que implicó una transformación en las prácticas de "gestión" de la asistencialidad y control en el mundo del trabajo, donde las visitadoras sociales jugaron un papel clave en la constitución del campo científico del "bienestar"², que hacia la década de 1950 se consolidó con la creación legal de los departamentos de bienestar en las empresas.

En este artículo historizaremos el proceso mediante el cual las visitadoras sociales industriales fueron creando un espacio de saber y de experticia, que establecía su rol como "intermediadora técnica" entre el Estado, la industria y el espacio laboral ampliado del trabajador, que supuso como necesario gestionar de manera científica las relaciones laborales para moralizar al sujeto trabajador y a sus familias, y desde ahí, hacerlos poseedores de derechos y beneficios vinculados a un sistema de bienestar socio-laboral.

Nuestro objetivo es resituar la profesión de la visitadora social desde los aportes hechos por María Angélica Illanes³ que la conceptualizó como práctica de la beneficencia disciplinadora de las elites dominantes, para repensarla como un "campo de experticia" moderno. En ese sentido este estudio busca aportar a la comprensión del mundo del trabajo, desde los agentes "expertos" que participaron de la transformación de las regulaciones entre capital y trabajo, durante la primera mitad del siglo XX y, de esta forma, repensar el control extensivo y el paternalismo industrial que caracterizó a un importante sector de la industria chilena en esos años⁴. De esta forma, este texto viene a complementar el campo de debate que han abierto historiadores como Juan Carlos Yáñez⁵ y Patricio Herrera⁶, quienes han enfatizado la importancia de descentrar el espacio laboral para avanzar en la comprensión de los agentes nacionales y transnacionales, así como de los debates y prácticas políticas, que participa-

¹ DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago, DIBAM, 2007, p. 356.

² Moyano, Cristina, "La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950". *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Questions du temps présent. 2016.

³ Illanes, María Angélica, *Cuerpo y política. Disciplinamiento asistencial y visitación popular (Chile, 1900-1940)*. Santiago, LOM, 2006.

⁴ Venegas, Hernán, "Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. N° 28. 2014.

⁵ Yáñez, Juan Carlos, *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial: 1907-1932*. Santiago, RIL Editores, 2008.

⁶ Herrera, Patricio, "Las Conferencias Americanas del Trabajo y el debate sobre las condiciones laborales del proletariado en América Latina, 1936-1946". *Revista Mundos do Trabalho*. Vol. 7. N° 7. 2015. pp.105-128.

ron de los cambios estructurales e institucionales de las formas de regulación entre capital y trabajo.

De manera complementaria, avanza en una perspectiva de historia intelectual de las ciencias sociales en Chile durante la primera mitad del siglo XX, al analizar el rol que tuvieron las visitadoras sociales en la definición de los contenidos de las políticas públicas sobre bienestar y sus conexiones con las prácticas privadas de control extensivo en Chile, superando la descripción de las experiencias paternalistas.

En ese contexto resulta relevante destacar que hacia 1950 existían 23 asistentes sociales de la Escuela A. del Río, 11 de la Universidad de Chile, 12 de la Universidad de Concepción, 1 de la Universidad de Chile de Temuco y 6 de la Universidad de Chile de Valparaíso, ejerciendo el ‘servicio social industrial’⁷, compartiendo una red de representaciones sobre el obrero, el patrón y el ejercicio de la profesión, así como un conjunto de prácticas de organización de su labor, que permitieron la consolidación esta práctica de intervención social en el espacio fabril y doméstico, combinando el control extensivo con la moralización necesaria para el ejercicio de derechos laborales, sin los cuales la construcción del bienestar no hubiera contenido esta experiencia social.

Usamos el concepto de campo de expertos porque nos resulta útil para analizar “al mismo tiempo, las transformaciones de las profesiones intelectuales y académicas, de la economía y los Estados, pero también el surgimiento de una nueva sociedad civil y la importancia creciente de los medios de comunicación en la disputa por la jerarquización y definición de los problemas en cada coyuntura, así como de sus posibles soluciones”⁸. Lo anterior implica compartir la idea de que los campos expertos “no surgen de procesos internos de las esferas del saber, sino que son el resultado de una compleja construcción en la que se entremezclan los instrumentos técnicos propios del campo y la movilización de recursos externos al mismo. Dicho de otro modo: el campo de saber no genera espontáneamente expertos; su surgimiento y consolidación obedece a la articulación entre, por un lado, una lógica técnico profesional, pero también política, de construcción de una oferta saber, con pretensión de utilidad práctica ligada a la definición de problemas a los que se ofrecen soluciones adaptadas, y a la reducción de la incertidumbre y, por otro lado, una lógica

⁷ Sin autor, “Distribución en los diversos Servicios Sociales de las VVSS” en *Revista Servicio Social*. N° 3. 1950. p.3.

⁸ Morresi, Sergio y Gabriel Vommaro, *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2012, p.11.

de demanda social de grupos que encuentran en esas herramientas recursos útiles para intervenir en los campos conflictivos de los que participan; entre ambas, se produce una alianza entre actores heterogéneos cuya comprensión excede los imperativos científico-técnicos"⁹.

Como consecuencia expositiva, este artículo está estructurado en dos grandes apartados complementarios. En primer lugar, el análisis de la constitución del campo de saber de la visitación social industrial. A ese respecto nos preguntamos ¿cómo se constituyó la especialidad de la visitadora social industrial? ¿Cuáles fueron las principales representaciones que hicieron de su actividad en tanto "oferta de saber con pretensión de utilidad pública"? ¿Cuáles fueron los referentes intelectuales que dotaron de sentido a su campo de intervención? En suma, ¿cómo fueron colaborando a la construcción del campo de debate de las relaciones laborales y en la ampliación de un modelo de control social extensivo?

En segundo lugar, este artículo se centra en los dispositivos de comunicación, en particular la Revista de Servicio Social de Escuela de Beneficencia de Santiago, junto a las memorias y boletines de la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga", espacios que usaron las visitadoras sociales industriales para participar de la construcción del debate público sobre el mundo del trabajo, y los distintos problemas que debían comprenderse como parte del mismo, en forma de colaboradoras de la "reducción de la incertidumbre" que provocaba la nueva legislación social, en el proceso de transformación del modelo de desarrollo económico.

Desde un punto de vista metodológico, los dispositivos de comunicación ya descritos han sido abordados desde la doble óptica de la cuantificación y la cualificación del fenómeno estudiado. En el primer caso hemos procedido desarrollando una mirada sobre la fisonomía que, concretamente, asumieron las redes que construyeron las visitadoras sociales en el proceso de construcción de su campo de experticia. De ese modo, se han logrado establecer, entre otras consideraciones decisivas, el mapa de dichas conexiones tanto a nivel nacional como internacional, así como los mecanismos a partir de los cuales se han materializado sus interacciones. En el orden de la información cualitativa, se ha operado a partir de una mirada centrada en rescatar las interpretaciones desarrolladas por las propias visitadoras respecto de la evolución de su profesión; en ese plano se han practicado procedimientos tales como el análisis de

⁹ Ibíd., pp. 14-15.

discursos y la identificación de actores e instituciones claves en la construcción de su campo de experticia, con especial atención a los valores simbólicos que asumieron a lo largo de dicho proceso.

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN: SABER Y TRABAJO

Los años 20 son claves para comprender los procesos de transición en la legislación social, en la práctica de la asistencialidad y en las relaciones entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, que participaron de la normalización y ejercicio de las nuevas políticas sociales¹⁰. Según Yáñez, repensar esa década es importante para resituar históricamente “los mecanismos (práctica y discursiva) que logran esos sectores (de la sociedad civil organizada); las dificultades que determinados miembros tienen al interior de un grupo en alcanzar ese reconocimiento; el tipo de funcionamiento profesional que ejercitan, no para acercarse al pueblo, sino para encubrir la vulgaridad de sus saberes; en fin, cuánto de su sensibilidad social es verdadera y no pose para recibir reconocimiento social”¹¹. En suma, es una década fundamental para analizar los tránsitos de ‘la caridad a filantropía’ y su definición como ‘práctica científica’¹², en de la constitución del debate público sobre el mundo asalariado y la creación de un campo de saber y por ende, de poder.

En ese proceso de tránsito del modelo de regulación de las relaciones laborales, las visitadoras sociales jugaron un rol clave tanto en las nuevas prácticas de control extensivo, como en las formas de representación del bienestar, y por ende, colaboraron a la modificación de la significación de las prácticas de los patrones y de los propios trabajadores. Tal como indica María Angélica Illanes, ellas formaron parte del conjunto de profesionales que participaron de los procesos de reformas modernizadoras “ya sea como agentes “generadores” o “coadyuvantes”, ya como agentes “enviados”; pero siempre como agentes productores o reproductores de la realidad social, a partir de su intervención dada en el campo directo de lo concreto real”¹³, compartiendo un espacio de sociabilidad mayor en el que confluyeron juristas, médicos, filántropos, miembros de organizaciones católicas, entre otros.

¹⁰ Yáñez, *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial*.

¹¹ Yáñez, Juan Carlos, “Antecedentes y evolución histórica de la legislación social de Chile entre 1906 y 1924”. *Revista de Estudios Histórico Jurídicos*. N° 21. 1999. p. 203.

¹² González, Maricela, “Conocer, luchar, enseñar: avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el trabajo social en Chile, 1925-1973”. Paula Vidal, *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria*. Santiago, Ril editores, 2016.

¹³ Illanes, *Cuerpo y política*, p. 14.

Tal como indica Manuel Bastías, el proceso de discusión sobre el rol del Estado y la normatividad del espacio laboral, comenzó mucho antes de las denominadas leyes laborales. Su inicio puede datarse con el ensayo de Valentín Letelier de 1896, cuando el intelectual argumentaba que el derecho decimonónico burgués se caracterizaba por declarar derechos y garantizar libertades, "creando instituciones que a la sombra de la igualdad jurídica, fomentan la desigualdad social, porque mejoran la condición de los ricos y empeoran la de los pobres"¹⁴. En ese contexto, el paso de una discusión centrada en la legislación social, a una legislación laboral que culmina en la promulgación del Código del Trabajo, transformó el 'esquema conceptual' de la época y el campo de intervención profesional en los espacios laborales.

Dar cuenta de los dispositivos textuales, que marcaron el registro de las prácticas y los discursos en los años en que se consolidaba un nuevo régimen de relación laboral, implica poner atención a los campos de enunciación y los soportes con que los actores sociales realizaron su acción y constituyeron su experiencia, entendiendo que esa constitución no fue homogénea y estuvo en permanente disputa. Por ello reconociendo el trabajo realizado por María Angélica Illanes sobre la profesionalización de la asistencia social, tomamos distancia de sus argumentaciones centrales respecto de la homogeneidad del campo de la visitación social, sobre todo porque los distintos campos de acción profesional donde participaron (salud, educación o industria), marcaron también posiciones distintas respecto de los debates sobre el bienestar.

En particular, queremos resaltar que si bien las visitadoras sociales formaron parte de un red más extensa de actores, que en esos años repensaron las formas de mantención de la paz y cohesión social, dentro de un modelo de desarrollo capitalista que se reorientaba hacia la industrialización por sustitución de importaciones, las representaciones de la constitución del "mundo del trabajo", entendido como un mundo regulado por derechos y obligaciones supra individuales, implicó dibujar un campo de intervención que estaba tensionado por los intereses del patrón, la normatividad del Estado y la acción de agentes civiles externos, que mediaron en un espacio en construcción. Así, estamos en presencia de un momento crucial en la historia del trabajo, pero sobre todo, en la historia de los agentes intelectuales y académicos, que hicieron de este campo un espacio de debates, de políticas y de acción interventora, generando un

¹⁴ Bastías, Manuel, "Intervención del Estado y los Derechos sociales. Transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925". *Revista Historia*. Vol. 1. N° 48. 2015. p. 29.

espacio efectivamente “público”, en el que el proceso de “intervención social” implicó disponer de saberes, normativas, uso de herramientas y modelos de acción, reflexionados desde campos expertos, que finalmente contribuyeron a la constitución de los Departamentos de Bienestar en los espacios productivos, durante los años 1950.

Por ello, argumentamos que este proceso no fue sólo una consecuencia de la jurisprudencia, sino que también de agentes que vincularon la intervención social en la industria como un lugar que se reconfiguraba al alero de las transformaciones productivas, legales y de experiencias vividas. Mientras un nuevo mundo del trabajo estaba en proceso de configuración, interesa estudiar cómo las visitadoras sociales se hicieron allí un espacio de inserción profesional y cómo racionalizaron la acción científica de la agencia del bienestar, a través del análisis de los dispositivos textuales que usaron para ello, en particular la revista de Servicio Social y las publicaciones de la escuela “Elvira Matte de Cruchaga”.

RACIONALIDAD CIENTÍFICA E INTERVENCIÓN: FUNDAMENTOS DE LA “VISITACIÓN SOCIAL”

Chile fue uno de los primeros países latinoamericanos donde se instaló una Escuela de Servicio Social. Alejandro del Río e Ismael Valdés Vergara,¹⁵ que formaban parte de la Junta de Beneficencia de Santiago, deciden crear esta institución en 1925, después de retornar de un viaje a Europa¹⁶. Su primera directora, la belga “Mme. Jenny Bernier, asumió el desafío de la formación moderna de la visitación social y del primer curso dado entre 1925-26, ‘42 niñas obtuvieron su diploma de Visitadora Social’”¹⁷. La fundación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile en 1925, estuvo asociada a la profesionalización de la intervención en el campo de lo social-popular, dando un giro en las formas de vinculación entre diagnóstico y solución a las “problemáticas sociales”, al “dirigirse a intervenir un nuevo campo de acción social, el pueblo a nivel ampliado, con el triple objetivo de sanar el daño a sus condiciones de

¹⁵ Cordemans, Leo, “Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago”. *Servicio Social*. Año V. Número 3 y 4. 1931. p. 113.

¹⁶ Hacia finales de la década del 20 se crearon dos escuelas más de Servicio Social, una asociada a la Universidad Católica y otra asociada a la Universidad de Chile. Sin embargo, la más relevante, en la primera mitad del siglo 20, por su antigüedad y por las importantes redes que fue instalando a lo largo de su existencia fue la dependiente de la Junta de Beneficencia.

¹⁷ Cordemans, “Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago”, p. 114.

vida, para la prevención de dicho daño y para su incorporación al proyecto nacional"¹⁸.

En ese mismo sentido, la agencia del bienestar social por medio de la figura de la "visitadora", pasó de la vieja filantropía a una concepción autodefinida como: "intermediarios preparados que, comprendiendo las tendencias nuevas de la acción social y poseyendo las cualidades morales y los conocimientos necesarios pudieran aplicar práctica y sistemáticamente sus directivas", según indicaba Leo Cordemans en las páginas de la revista *Servicio Social* en 1927¹⁹. Hacia 1933 las visitadoras sociales afirmaban que el "servicio social hoy día tiene sus normas, sus reglas, su tradición, sus clásicos, así como la medicina o la mecánica."²⁰

Su pertenencia a la Junta de Beneficencia de Santiago la marcó con dos características iniciales. En primer lugar, la vinculó con los procesos de modernización que experimentaba la "filantropía", con la que las elites habían intentado "resolver" la cuestión social y que demostraba su agotamiento hacia 1920²¹. En segundo lugar, le entregó una "autonomía" del sistema universitario, lo que le permitió cierta flexibilidad organizacional, a la vez que la calificó de saber técnico²².

Uno de los rasgos comunes que manifestaron estas visitadoras sociales en la construcción de su rol al interior de la sociedad chilena, fue el marcado interés por las experiencias internacionales, como fuente de inspiración a la hora de concebir sus propios principios profesionales. Europa y Estados Unidos fueron los principales destinos a los que acudieron las visitadoras, en la búsqueda de experiencias que sirviesen de fuente para su propia labor en el país. La Revista de Servicio Social indicaba que "La técnica [del servicio social] se basa en los principios fundamentales preconizados por Vives, por la Ley 43 de la Reina Isabel de Inglaterra, por San Vicente de Paul, Ozanam y los reformadores de Elberfeld, corregidos y cristalizados hoy día en las obras de Mary Richmond,

¹⁸ Illanes, *Cuerpo y política*, p. 14.

¹⁹ Cordemans, "Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago", p. 111.

²⁰ Monografía. *Revista de Servicio Social*. Año V. N°4. 1933. p.10.

²¹ Ponce de León, Macarena, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago de Chile, 1830-1890*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.

²² Es importante resaltar que este segundo rasgo se pondrá en tensión cuando hacia 1950 se discuta su carácter profesional y pugnen por el reconocimiento universitario, en pleno proceso de consolidación de las ciencias sociales en Chile.

del Dr, Richard Cabot y del Dr. René Sand²³, situando al campo de saber en un entramado transnacional.

La conferencia dictada por Sand un año antes de la creación de la primera Escuela de Servicio Social, titulada “La evolución de las ideas modernas en el dominio de la Asistencia Social”²⁴ fue gravitante en la definición del campo profesional, ya que permitió una delimitación clara de la función de la asistencia social y de las vinculaciones que debía fomentar, para la realización de una acción organizada, científica y racional, orientada a “prevenir y tratar” problemas como la desadaptación social, la miseria, la dependencia económica, el divorcio, la cesantía, el ocio mal usado, entre otras²⁵.

En 1929, cuatro años después de la creación de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago, se formó la Escuela “Elvira Matte Cruchaga”, dependiente de la Pontificia Universidad Católica, que construyó su perfil institucional a través de un complejo entramado de redes tanto dentro como fuera del país. De ese modo, el carácter católico que la distinguió desde sus orígenes no solo fue el reflejo de un principio confesional, sino también del tipo de instituciones con las que se vinculó. En este plano, cobran relevancia la “Union Catholique Internationale de Service Social”, en la que esta institución actuó como comisionada para promover la creación de escuelas de servicio social con orientación católica en América Latina. En 1938 se designó a la Escuela como sede para América Latina de la Unión, lo que se tradujo en las tareas de “agrupar a las demás escuelas en la representación de congresos internacionales o conferencias y centralizar los documentos e informaciones referentes al Servicio Social Católico latinoamericano”²⁶, dando cuenta del lugar que ocupó Chile en el entramado internacional del servicio social.

Las redes que ambas escuelas construyeron fueron muy relevantes para la consolidación de este campo de experticia. Así, mientras la Escuela de Servicio Social dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago se vinculaba con organismos europeos de similares objetivos y enviaba a sus egresadas a participar de observación etnográfica de experiencias de intervención social²⁷,

²³ “Congreso de relaciones industriales bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (I.R.I.)”. *Servicio Social*. Santiago. Año V. N° 3 y 4. 1934. pp. 115-116.

²⁴ De Bray, Mme, “Desarrollo del Servicio Social en Chile”. *Revista de Servicio Social*. N° 2/3. 1932. p. 193.

²⁵ Galitzi, Christine, “Los problemas del Servicio Social en Chile”. *Servicio Social*. Número 3 y 4. 1936. p. 115.

²⁶ *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*. Santiago de Chile. 1940. “Actividades Internacionales de la Escuela”. p. 6.

²⁷ González, “Conocer, luchar, enseñar...”, p. 220.

la Escuela "Elvira Matte de Cruchaga" asumió un rol activo como promotora en la creación de organismos similares a lo largo de América Latina. Así, por ejemplo, participó en la formación de escuelas en Uruguay, Argentina, Colombia, Perú y Venezuela²⁸. Dicha colaboración asumió figuras diversas, tales como la promoción frente a autoridades eclesiásticas²⁹ y civiles³⁰, asesorías académicas, intercambios y becas de perfeccionamiento, entre otras.

Con todo, la Escuela "Elvira Matte de Cruchaga" no limitó su campo de acción internacional al ámbito del catolicismo; también formó parte activa en Congresos Internacionales ligados al mundo de las visitadoras sociales en un sentido más amplio. Hacia 1940, la Escuela ya había participado con trabajos en la Conferencia Inter-Americana de Educación (Santiago de Chile, 1934), la 5° y 6° Conferencia Internacional de Servicio Social (Bruselas, 1935; Londres 1936 –en cuya ocasión ofició como expositor en representación de la Escuela Agustín Edwards, que se desempeñaba como embajador de Chile en Inglaterra); Reunión del Bureau de la Unión Catholique Internacional de Servicio Social (Roma, 1939), Conferencia Internacional de Protección al Niño (Costa Rica, 1939), y el Primer Congreso Argentino de Sociología y Medicina del Trabajo (1939).

Así, por ejemplo, en torno al proceso de creación de la Escuela Elvira Matte Cruchaga, "fueron comisionadas las Srtas. Adriana y Rebeca Izquierdo Ph., que se dirigían a Europa en julio de 1927, para dar curso a la fundación de la Escuela. Después de estudiar y visitar las Escuelas de Servicio Social europeas, propusieron ellas al Sr. Miguel Cruchaga Tocornal contratar una directora en Alemania. La elección recayó en la Srta. Luisa Jörrissen, directora de la Escuela de Servicio Social de Múnich"³¹. En la misma línea, estudiantes y egresadas de la escuela recibieron becas y asistieron a cursos de perfeccionamiento³² en centros tales como el Instituto Social de París, y la Escuela de Servicio Social Católica de Washington³³.

²⁸ *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*. Santiago de Chile. 1940. "Actividades Internacionales de la Escuela". p. 6.

²⁹ Por ejemplo, en Buenos Aires la dirección de la Escuela intercedió frente al cardenal Luis Copello para que se desarrollase una escuela de servicio social.

³⁰ En este caso, por ejemplo, durante la segunda presidencia de Oscar Benavidez, la esposa del presidente solicitó el apoyo de la Escuela chilena para que orientasen la creación de una institución similar en su país.

³¹ *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*. Santiago de Chile. 1932. "Memoria de la Escuela Elvira M. de Cruchaga. 1929-1932". p. 4.

³² Como hemos sostenido, es fundamental tomar nota de la profusión e intensidad de los vínculos internacionales que desarrolló el mundo de las visitadoras sociales chilenas, ya que jugaron un papel central como fuentes de referencia e inspiración en la creación de sus perfiles identitarios, y en la construcción de los roles que aspiraron ocupar en el escenario nacional.

³³ *Asociación de Visitadoras Sociales de Chile*. Santiago de Chile. 1937.

Otra de las prácticas comunes para mantener redes internacionales, en ambas escuelas, fueron las contrataciones, viajes y actividades de perfeccionamiento en el extranjero. En este plano, las zonas de interés fueron, principalmente, Europa y Estados Unidos. Así, a través de las páginas de la Revista de Servicio Social, se daba cuenta de la asistencia de las visitadoras a la Quincena Social Internacional en París (1927), el Congreso de Relaciones Industriales en Amsterdam (1931), la 2ª Conferencia Internacional realizada en Francfort (1932), el III Congreso Internacional de Servicio Social en Oxford (1932), la 1ª Conferencia de Asistencia Social en Argentina, Buenos Aires (1932), la Reunión del Comité Internacional de Escuelas de Servicio Social efectuada en Londres en 1936, la Conferencia de Servicio Social en Atlantic City, Estados Unidos durante 1941 y el Congreso de Asistencia Social realizado en Montevideo en 1946.

La amplia gama de actividades internacionales que realizaron las visitadoras sociales se complementó con numerosas visitas internacionales, como fueron la presencia de Mr. Duggan, Director del Instituto de Cooperación Intelectual de Nueva York en 1931; Monsieur André Siegfred, profesor de la Escuela de Ciencia Política de París en 1931; Miss Heloise Brainerd, Presidenta del Comité de las Américas de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad en 1938; el Doctor Manuel Camacho, Director de Sanidad de Colombia en el mismo año; el Dr. F.A Risquez, Jefe de la Asistencia Social en Caracas en 1938; Katherine Lenrrot, Directora de la Oficina del Niño Departamento del Trabajo EE.UU. en 1942 y Anne Miller, representante del Reader's Digest en 1944, por mencionar algunas destacadas por la Revista de Servicio Social, a lo largo del período de estudio.

En conjunto con lo anterior, también es posible afirmar que estas dos escuelas compartieron un conjunto de representaciones provenientes de las reflexiones del Dr. René Sand, intelectual belga y Secretario General de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, compiladas en el libro publicado por primera vez en francés en 1941, *La economía humana*, que fue adquirido por las bibliotecas de las Escuelas y por cierto, varios extractos publicados en las páginas de la Revista de *Servicio Social*, "fundamental para el desarrollo del pensamiento teórico y sistemático en Trabajo Social"³⁴, por cuanto fue un centro de difusión de las ideas que constituyeron el campo de saber y también de comunicación de las reflexiones y representaciones de la función de "asistencia social". La propuesta central de Sand cuestionaba los supuestos del liberalismo indivi-

³⁴ González, "Conocer, luchar, enseñar...", p.123

dual y el libre mercado de la teoría económica clásica³⁵, por lo que suponía que la intervención del Estado, la organización racional y científica del trabajo, la legislación social y la asistencia social, constituían factores claves para el desarrollo económico y el bienestar social.

Para Sand, la intervención sobre los problemas sociales debía asumir la forma de una práctica científica y racional, inspirada tanto en los principios de la solidaridad, como de la lógica organizativa del mundo industrial. Según el belga, "el servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo"³⁶.

En ese sentido, la asistencia social constituía una ciencia para la reeducación de los individuos; lo que, en nuestra interpretación, coincide con el delineamiento de mecanismos de control extensivo en el mundo del trabajo. En las propias palabras del belga: "aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo"³⁷.

Para Sand "La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas"³⁸. De esa forma, concibió que el trabajo de las visitadoras sociales debía mantener un estrecho diálogo con el Estado, aún cuando no las definía como actores estatales. En su opinión, era necesario que se interiorizasen e involucrasen en la solución de quienes vivían en condición de miseria, a todos quienes formaban parte de su medio social. Entre ellos consideraba a los empleadores, médicos, fundaciones, los seguros y cajas sociales, entre otros³⁹.

El pensamiento de Sand estuvo vinculado al de otros intelectuales extranjeros que también incidieron en la definición nacional del campo de la visitación social. Es el caso de Mary Abby Van Kleeck⁴⁰, utilizada como referente por Sand y participe de la Conferencia de París de 1928. Ella formó parte como asociada

³⁵ Sand, René, *La economía humana*. Buenos Aires, Eudeba, 1961, p.16.

³⁶ *Ibid.*, p. 27.

³⁷ *Ibid.*, p. 6.

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Mary Abby Van Kleeck. American social reformer. Encyclopedia Britannica. 10 octubre de 2015. En: <http://www.britannica.com/biography/Mary-Abby-van-Kleeck>

en la directiva del International Industrial Relations Institute, a cuyos principios adhería la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago. De esa forma, debe comprenderse que el pensamiento desplegado por las visitadoras sociales chilenas, estuvo estrechamente vinculado a las discusiones internacionales que ocuparon al campo en su conjunto, y a las cuales accedieron no solo a través de los ejemplos que hemos destacado, sino también a través de participación en Congresos⁴¹, viajes y becas de estudio, o bien por la contratación directa de profesionales extranjeros para que participasen en la creación y dirección de sus escuelas. Una vez más, el propio Sand representó un buen ejemplo de ello. Tal como hemos podido expresar, la preocupación in extenso por las relaciones sociales en el mundo industrial, se encuentran presentes desde los inicios del campo profesional y van ganando importancia dado el crecimiento de este espacio laboral al interior del país.

LA VISITACIÓN SOCIAL INDUSTRIAL: INTERVENCIÓN SOCIAL Y BIENESTAR

“La primera generación de visitadoras egresadas de la Escuela de Servicio Social fue formada por niñas y señoras muy jóvenes, cuya mayoría habían ya consagrado muchos esfuerzos en obras filantrópicas y que deseaban apoyar sobre una sólida base científica su labor humanitaria”⁴². La estructura curricular estuvo compuesta por cursos de “Higiene Social, Educación Cívica y Economía política, práctica del servicio social, contabilidad y estadística, dietética y economía doméstica, además de sicología moral”⁴³, que dieron un amplio espectro de posibilidades de inserción a las visitadoras en hospitales, Gotas de Leche, Oficinas del Seguro Obligatorio, Maternidades, entre otros⁴⁴.

Los principales espacios de inserción laboral después de egresadas, estuvieron vinculados a la educación, la salud y la burocratización estatal del bienestar, en particular, como agentes del Seguro Obrero y como profesionales del Departamento de Bienestar de la Inspección General del Trabajo, desde donde promovieron la educación en los derechos laborales conquistados a partir de 1920. De esta forma, desde sus inicios, la vinculación al mundo del trabajo fue un ámbito de intervenciónpreciado por las visitadoras sociales, aunque sea sólo hacia fines de la década del 20, cuando se pueda enunciar con claridad la experticia denominada “visitación social industrial”. En ese plano fue muy importante el inicio de publicaciones monográficas en la Revista de Servicio

⁴¹ Uno de los más importantes en el ámbito fundacional fue la Primera Conferencia Internacional de Servicio Social desarrollada en París en 1928.

⁴² De Bray, “Desarrollo del Servicio Social en Chile”, p. 193.

⁴³ *Ibíd.*, p. 196.

⁴⁴ Moyano, “La visitadora social industrial en Chile...”.

Social, que compiló experiencias de trabajo y fomentó la práctica reflexiva de las visitadoras.

Para Maricela González la publicación de la investigación de Raquel Fernández en 1935,⁴⁵ marca ese giro en la consolidación del campo de saber. El texto monográfico que abordaba los aspectos más problemáticos de la habitación obrera, catapultó a la autora como principal promotora de un campo de especialización dentro del servicio social, que suponía una reflexión y métodos específicos para intervenir en el "mundo industrial".

Así, haciendo hincapié en el ámbito laboral, consideraron que "Desde el punto de vista económico, tiene gran importancia preventiva la legislación social, las organizaciones obreras, las bolsas de trabajo, los sindicatos y seguros obreros"⁴⁶ y definieron que la visitadora debía jugar un rol fundamental en dicho espacio social. La especialización denominada "visitación social industrial", tuvo sus inicios hacia fines de la década de 1930 y se fue extendiendo como actividad de saber experto conforme también se lograba fundamentar, racional y científicamente, las prácticas de control extensivo, en tanto forma de mantención y disciplinamiento de los trabajadores y sus familias, en boga en otros países a los que Chile miraba como modelo⁴⁷. Un estudio realizado por el sociólogo de la Universidad de Chicago, Robert J. Alexander, consignó que hacia fines de la década de 1940, había cerca de cincuenta fábricas en Chile que poseían, al menos, una asistente social entre sus profesionales⁴⁸, lo que demuestra la relevancia que había adquirido este agente al interior de las faenas productivas

En la Escuela Elvira Matte Cruchaga, la preocupación por el mundo del trabajo tuvo como expresión concreta la creación de una "Oficina Central de Servicio Social Industrial". Sobre su misión, un artículo de El Diario Ilustrado, comunicaba que "Esta oficina es anexa a la Escuela y tiene por objetivo proporcionar servicio social a aquellas empresas que por no tener un personal lo suficientemente numeroso no pueden tener servicio social propio e independiente"⁴⁹.

⁴⁵ González, "Conocer, luchar, enseñar...". p.124.

⁴⁶ De Bray, "Desarrollo del Servicio Social en Chile", p. 193.

⁴⁷ Kubock, Thomas, *Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Cooper Mines, 1904-1951*. Durham, Duke University Press, 1998; Vergara, Ángela, *Legitimizing workers' rights: Chilean cooper workers in the mine of Potrerillos and El Salvador, 1917-1973*. Tesis Doctoral. University of California. 2002; Vergara, Ángela, "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: Un esfuerzo de historia laboral y transnacional". *Avances del Cesor*. Vol. 10. 2013.

⁴⁸ Alexander, Robert, "Industrial social worker in Chile". *Social Service Review*. N°23. 1949. p. 373.

⁴⁹ *El Diario Ilustrado*. Santiago de Chile. 17 de enero 1937. "La repartición de diplomas en la

Dicho organismo fue concebido como una unidad capaz de generar, a través de la experticia técnica, información de índole social, que sirviese como insumo para la intervención sobre la realidad social del país; en ese sentido se buscaba: “Estudiar sistemáticamente las condiciones sociales de los diferentes grupos y promover, a base de una realidad concreta, el mejoramiento de la situación de las clases necesitadas”⁵⁰.

Las visitadoras de esta Escuela también manifestaron preocupación por el mundo del trabajo que se desarrollaba en espacios rurales; en esa línea, en 1937 fue formado un “Servicio Social Rural”. Allí, tal como hemos sostenido, se reprodujo una labor que reflejaba la intervención de un agente de carácter público, cuyos mecanismos de operación respondían a las lógicas del control extensivo. En la época se destacaba que: “Dos aspectos toma el Servicio Social Rural: primero, la organización de la asistencia y de todos los esfuerzos que pueden ayudar, y segundo la labor educativa que la Visitadora hace directamente por sus visitas a domicilio, o por medio de las agrupaciones a que ella da vida, como Centros de Madres, Centros culturales, Deportivos, entretenciones, cursos, conferencias etc.”⁵¹. En ese sentido, también se visualizaba que la visitadora debía mediar frente al patrón, aunque esta vez desde su experticia técnica como fuente de información. Planteaban que “Es de enorme importancia la colaboración de los patrones (...) por eso las Visitadoras le presentan los datos obtenidos por medio de la visita domiciliaria, para que ellos vayan teniendo conocimiento de las necesidades (...) Es este uno de los aspectos más interesantes del Servicio Social: poner en contacto al patrón con el obrero y hacerles a ambos más conscientes de la realidad y de sus respectivas responsabilidades”⁵².

El nuevo derecho laboral⁵³, estructuró el marco de una nueva relación entre capital y trabajo. El trabajo ya no podría considerarse una simple herramienta más del patrón y en ese marco, la Visitadora Social dibujó su rol, educando en la legislación y como parte central del engranaje del funcionamiento de la industria, entendida como una comunidad armónica y sin conflicto social. Tal

Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga””.

⁵⁰ *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*. Santiago de Chile. 1940. “Organismos anexos a la escuela. Oficina de servicio social, Jardín infantil obrero y Centro social”. p. 11.

⁵¹ *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*, Santiago de Chile. 1940. “Organismos anexos a la escuela. Servicio Social Jurídico, Servicio Social Rural”. p. 10.

⁵² *Ibíd.*, p. 13.

⁵³ Escribar, Héctor, “La protección del trabajo: Estudio expositivo de la legislación chilena”. *Servicio Social*. N°2/3. 1932. p. 152.

como plantean Vomaro y Morresi⁵⁴, los campos de expertos no sólo se constituyen desde las esferas internas del saber, sino que también en la interrelación con los instrumentos técnicos y la movilización de recursos externos al mismo. En ese sentido, las discusiones sobre las nuevas formas de juridicidad modificaron las relaciones laborales desde comienzos de siglo XX y el nuevo código laboral de 1931, dibujando los contornos externos del campo. Junto a ello, es importante destacar que los debates jurídicos que Bastías⁵⁵ remite a las últimas décadas del siglo XIX, dotaron de una temporalidad nueva a la forma en que se disputó la constitución de un nuevo mundo del trabajo. Por ello, no sólo cuando el Estado consolidó el nuevo código laboral, sino que también los debates previos y las formas de representación de la conflictividad asociada a la asalarización, son relevantes de considerar en este proceso. La experiencia de la incorporación de la primera visitadora social a una industria da cuenta de ello⁵⁶, así como la participación y conexión con los debates transnacionales.

Un agente externo clave en este proceso fue la OIT⁵⁷, que articuló un espacio transnacional de debates sobre las relaciones industriales. Las visitadoras sociales chilenas se vincularon con dicho agente a través de su participación en el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (IR), organización que promovía el estudio de las relaciones en la industria humana, para su mejoramiento social⁵⁸, así como a través de la colaboración permanente con juristas de la inspección del Trabajo como Moisés Poblete, posterior agente chileno en la OIT.

Definido transnacionalmente las relaciones industriales como un campo de preocupación social y científica, además de la delimitación que hizo la jurisprudencia chilena de las relaciones laborales, permitieron que Raquel Fernández, Visitadora Social de las Cristalerías Chile y colaboradora de la escuela de Servicio Social, insistiera en la importancia de la creación de una especialización del servicio social en la industria. Toda la década del 30 fue un esfuerzo continuo por crear la especialización en servicio social industrial.

Fundamental en ese sentido fue también la colaboración que hiciera el argentino Julio Iribarne, que a inicios de 1930 publicaba el libro "El Servicio Social en la Industria", dotando de fuerza intelectual a la intervención social en el

⁵⁴ Morresi y Vommaro, *Saber lo que se hace*, p.12.

⁵⁵ Bastías, "Intervención del Estado y los Derechos sociales...".

⁵⁶ Nos referimos a la señorita Berta Abadie, contratada por la recién creada Oficina de Bienestar de la Compañía Carbonífera de Lota, en 1927, después de una larga huelga obrera.

⁵⁷ Herrera, Patricio, "Las Conferencias Americanas del Trabajo...", pp.105-128.

⁵⁸ *Servicio Social*. Santiago. Año V. N° 1. 1931. p. 256.

espacio laboral. Para Iribarne “Es, pues, la unidad biológica del hombre, que va fijando la unidad del problema en todas las etapas: dentro del taller, en la atmósfera industrial donde vive y en el medio social, a los cuales está unido indisolublemente como una parte que concurre a integrar un sistema”⁵⁹ donde debía intervenir el trabajador social. Por ello indicaba que “un estudio metódico de los factores que perturban su vida sana y normal y un esfuerzo correcto de organización y de colaboración para subsanarlos, debe traducirse en un beneficio indudable para la industria misma y en un progreso general, restableciendo el equilibrio y la armonía”⁶⁰.

SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL: TEXTOS Y EXPERIENCIAS DE UN SABER APLICADO

Todo este conjunto de discusiones, referentes y recreaciones de contextos, tuvo como marco de soporte comunicacional a la revista de *Servicio Social*, creada dos años después de fundada la Escuela de Servicio Social y cuyo objetivo inicial fue constituir el campo de la profesión, difundir la práctica entre sus miembros para fortalecer la identidad profesional, pero también para dotar de un espacio textual de circulación de ideas y debates acerca del bienestar social. A lo largo de sus más de 40 años de edición se recrearon experiencias laborales a través de columnas y tesis de graduación de estudiantes destacadas, se publicaron artículos de interés “profesional” y conferencias de connotados intelectuales extranjeros que se consideraban centrales para dar sentido a la intervención social. Cabe destacar que el espacio de las columnas permite dar cuenta de quienes participaban de la construcción del campo de saber sobre el trabajo industrial y el bienestar. En él tuvieron especial importancia para los años de este estudio: los médicos salubristas, los juristas vinculados a la instalación de la legislación social laboral y la mirada de empresarios que valorizaban la intervención social en los espacios de trabajo.

A través de esta publicación es posible dar cuenta de los temas que definieron los contenidos del servicio social industrial. En varios números se describieron extensamente las experiencias recogidas del trabajo en espacios fabriles descritos como ideales a seguir. A través de sus páginas se fue poniendo en valor experiencias internacionales y nacionales, mediante las cuales se fueron

⁵⁹ Iribarne, Julio, *El servicio social en la Industria*. Buenos Aires, Museo Social Argentino, 1935, p. 15.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 15-16.

abriendo las posibilidades de imaginación de la acción del propio servicio social.

La primera experiencia nacional de servicio social industrial retratada en la revista mencionada, fue la de Berta Abadie, contratada para apoyar la labor de Octavio Astorquiza, primer jefe del Departamento de Bienestar de la Compañía Minera de Lota en 1922⁶¹, es decir, una década antes que se creara el servicio social industrial como especialidad de la formación profesional. Raquel Fernández relataba en 1935, que la visitadora social en Lota cumplía un rol fundamental en la normalización de la vida del obrero y sus familias, ya que se "preocupa de la organización destinada a la atención del personal y sus familias en todas aquellas necesidades que se relacionan especialmente con la vida fuera del trabajo y también con los servicios, que dentro del trabajo, refieren a la higiene de los talleres y labores, a las medidas de seguridad para evitar accidentes y a los diferentes estímulos que aumentan la capacidad y eficiencia del obrero"⁶².

En conjunto con lo anterior, se precisó que eran funciones propias de la visitadora social la: "calificación moral del obrero; la asignación de habitaciones y control de la mantención de las mismas; la revisión del funcionamiento de los economatos y mercados; el Servicio Médico; instrucción del obrero y sus familias; la organización del deporte y las horas libres; la sociabilidad obrera; la previsión social y la enseñanza preventiva de accidentes del trabajo"⁶³. Así, el espacio de acción de la visitadora social indiferenciaba la fábrica y el hogar, construyendo un campo donde se fundamentaba el control extensivo de los obreros y sus familias, compartiendo el supuesto de que "el obrero eficiente era también aquel que se había moralizado, civilizado y arraigado, a través de los afectos familiares, al espacio donde se ubicaba su trabajo"⁶⁴.

Otra de las experiencias retratadas como ejemplo de la visitación social industrial, fue el de la fábrica de neumáticos Michelin, ubicada en Francia y visitada por Juana McQuade en 1930, durante un viaje a Europa para observar distintas instancias de desarrollo del servicio social. Según la visitadora social, las *Usines Michelin de Clermont Ferrand* disponían de un servicio social "tan completo que no creo exagerar al decir que es tal vez el mejor de Francia; no

⁶¹ Illanes, María Angélica, "Ella en Lota y Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina". *Revista Mapocho*. N° 49. 2001.

⁶² Fernández, Raquel, "Algunos aspectos del problema de la habitación obrera". *Servicio Social*. N° 3, Año IX. 1935. p. 178.

⁶³ *Ibíd.*, p. 179.

⁶⁴ Moyano, "La visitadora social industrial en Chile...".

hay actividad que no esté consultada y como este servicio data ya de muchos años, poco a poco se ha ido perfeccionando. Se ocupan de todas las actividades de los obreros y las de sus familias; toman al niño desde antes de su nacimiento, lo siguen en todo momento y completan su instrucción hasta el día en que pueden, por sí mismo, ganarse su subsistencia”⁶⁵. Según McQuade, la fábrica Michelin disponía de habitaciones obreras, de gimnasio, de hospital, de sala cuna y de escuelas “propias de la fábrica”. “A los 12 años los niños entran a la escuela profesional, donde se puede especializar en el ramo que más les interesa y después de 16 años, entrar a trabajar a la fábrica si lo desea. Todas estas escuelas son gratuitas”⁶⁶. A través de ellas, según la visitadora, los hermanos dueños de la fábrica disponían no sólo de un obrero comprometido y arraigado a su trabajo, sino que también intervenían en su modelamiento desde pequeño, incidiendo en su formación escolar y valórica, antes de ser un obrero fabril. Esta experiencia también relatada por Julio Iribarne, quien resaltaba que “es, sin duda alguna, lo más perfecto que fue dado conocer. En todo caso, aun cuando fuera una entre muchas, la organización de las obras de asistencia social de las Usinas Michelin, constituirá siempre un modelo y un ejemplo aleccionar y reconfortante”⁶⁷.

Estas obras del servicio social que se reseñaban en la Revista como ciudades-fabriles ideales, fueron usadas tanto para definir el campo de acción de la visita social, así como el conjunto de prácticas de intervención profesional que debían promoverse. En menor medida, otros ejemplos provenientes del servicio social en la industria salitrera, en la minera de Schwager y en la Fábrica de Tabacos de San Fernando, fueron incrementando las “experiencias relatadas”, cuya reflexión permitió dar sostén racional a las prácticas que fundamentaban un control extensivo y en la que la visitadora definía su espacio de acción, es decir, la comunicación del saber técnico que ofertaban públicamente.

La visitadora social se representaba como un “experto” que transitaba entre un espacio público, articulado entre el Estado, la empresa y el mundo laboral-familiar del trabajador. Ese itinerario donde circulaba y donde ejercía su rol, fue retratado como un campo lleno de conflictos simbólicos, que operaban como soporte de las representaciones de cada uno de los actores que formaban parte de este circuito. Según las visitadoras sociales, la consolidación del Servicio Social industrial dependía, por un lado, de la importancia que le diera el patrón al trabajo de normalización y civilización del obrero, es decir,

⁶⁵ McQuade, Juana, “Informe de visita a Europa”. *Servicio Social*. N° 1. Año V. 1931. p. 56.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 56-57.

⁶⁷ Iribarne, *El servicio social en la Industria*, p. 2.

a la significación de lo que implicaba la preocupación por la organización de los recursos humanos de la industria. Ellas indicaban en 1939, que una de sus principales laborales era convencer al patrón de que "la industria no es una sociedad de Beneficencia,"⁶⁸ y que la gestión racional y técnica del bienestar permitía que los trabajadores estén "tranquilos y sin huelgas"⁶⁹. Junto a ello debía vencer las resistencias de los trabajadores respecto de una figura extraña, una intrusa que ingresaba a su espacio doméstico, con el objetivo patronal de controlarlos. Para las visitadoras sociales industriales, resultaba central convencer a los trabajadores de que disponían de una serie de derechos conquistados que debían ejercer, y que por tanto, educarse en ellos resultaba fundamental para vencer esa diada que oponía derecho a beneficio⁷⁰.

De esta forma, las visitadoras sociales industriales definían su rol en un binomio no antagónico entre "disciplinamiento" y "constitución de derechos", base de lo que ellas entendían por bienestar social. La concepción de que el obrero requiere "educarse" y "disciplinarse" para ejercer sus derechos, resultaba clave en la forma en que estas visitadoras delinearon su práctica profesional, según lo retratado en la revista.

Para la visitadora social industrial el espacio de intervención se recreaba a partir de tres actores claves: el jefe de taller, los sindicatos y la familia obrera. Según sus relatos, el jefe de taller constituía un agente clave porque "le sirven de colaboradores y en muchos casos secundan la labor de reeducación del obrero"⁷¹. Por su parte, los sindicatos, que "si bien la mayoría está en un estado de ensayo en Chile y da sus primeros pasos a tientas", articula un conjunto asociado que en forma de intermediario permite mejorar la labor educativa que redundará en provecho de todo el elemento obrero"⁷². Por último, la familia entendida como una sola unidad, espacio predilecto para transformar desde los cimientos al obrero y sus hijos.

Una vez que la especialidad en servicio social industrial se incorporó en el currículum de las nuevas visitadoras sociales, se inició la labor por constituirse como grupo específico dentro del mundo ampliado de la profesión. Así, hacia 1940 conformaron el "Grupo Industrial de Visitadoras Sociales" y fundamen-

⁶⁸ Fernández, Raquel, "Del Servicio Social Industrial y de su especialización". *Servicio Social*. N° 4. 1939. p. 274.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Zegarra, Adelina, "El Servicio Social maternal en la Ley 4054". *Servicio Social*. N° 9. 1937. p. 151.

⁷¹ Fernández, Raquel, "Del Servicio Social Industrial y de su especialización". p. 274.

⁷² *Ibíd.* p. 275.

taron sus objetivos hacia la instalación de este ‘dominio de saber y práctica’, como una especialización con reconocimiento por la Universidad, y cobijada en la asignatura de Ciencias Sociales y Jurídica de la Universidad de Chile⁷³.

Entre 1940 y 1950, este Grupo planteó la necesidad de establecer el Servicio Social Industrial como una práctica obligatoria que, junto con desarrollar la colaboración con el patrón, desarrollara también una estrecha vinculación con el mundo sindical. En sus páginas indicaron que sería oportuno que “el sindicato correspondiente a cada empresa tuviera una Visitadora Social que tomaría a su cargo el Servicio Social colectivo, paralelo al Servicio Social de caso individual desarrollado por la Visitadora Social de la empresa misma,”⁷⁴ combinando la labor de control extensivo con la labor educativa en derechos sociales. Es en esas representaciones donde nuevos estratos de experiencia se incorporaron al concepto de bienestar social, mismo momento donde comenzaban a discutirse las temáticas de “especialización dentro de la formación de los asistentes sociales”⁷⁵.

Los contenidos del ejercicio de práctica racional y científica del “control extensivo” y del bienestar se expandieron gracias a las visitadoras sociales que participaron de este espacio laboral, modificando y modernizando los servicios de bienestar, a través de la constitución de un conjunto de nuevas prácticas profesionales como la elaboración de fichas estándares y la aplicación de las encuestas, que dejaron de “ser un mero interrogatorio para convertirse en un caso completo que involucraba entrevistas, formularios, visitas domiciliarias, siendo un conjunto muy superior a todas ellas”⁷⁶.

De la ficha y la encuesta se podían diagnosticar problemas sociales que afectaban a la industria y proponer, según ellas, ‘programas de higiene y seguridad industrial’ que en conjunto con el trabajo con los menores y futuras madres: “pueda promover y sugerir oportunas iniciativas, precisamente porque están en contacto directo con el medio de trabajo y enfoca los problemas de la actividad humana con miras al bienestar individual y familiar”. Con ello, argumentaban que con su acción profesional “se trata de aumentar el rendimiento no sólo de la producción sino del progreso de la individualidad reajustándole en su medio y en su cuadro social. ¿Acaso no es útil, aunque muchas veces no pueda contabilizarse inmediata y palpablemente, el bregar por establecer un

⁷³ *Ibíd.*, p. 280.

⁷⁴ Infante Garmendia, Inés, “Estudio Comparativo del trabajo de la mujer en la fábrica (1) en el año 1939”. *Servicio Social*, Vol.1. Número 1. 1940. p. 57

⁷⁵ González, “Conocer, luchar, enseñar...”, p.126.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.123.

clima de estabilidad, seguridad y confianza en el medio industrial?"⁷⁷. Así muy en sintonía con las propuestas iniciales de la economía humana de Sand, también se incorporaron reflexiones provenientes del *Social Work* norteamericano⁷⁸, que aumentó su influencia después de la Segunda Guerra Mundial. Es así como las visitadoras sociales industriales promovieron que se formara, dentro de la OIT, una División Internacional del Servicio Social, de manera de conciliar esfuerzos y experiencias para fines que exceden lo estrictamente nacional⁷⁹.

Hacia comienzos de la década de 1950, es posible afirmar que en cuanto al mundo del trabajo mismo, y el industrial en particular, concibieron que su intervención debía contribuir a la construcción de un ordenamiento "moderno", es decir, uno que respondiese a las lógicas del *scientific management*, particularmente bajo una orientación taylorista. Dicha concepción del mundo industrial fue, en gran medida, fruto de las fuentes a partir de las cuales las visitadoras modelaron su propia profesión, a través del contacto temprano y permanente con experiencias y organismos internacionales ligados al mundo europeo y estadounidense, donde la OIT y la IRI, fueron las más relevantes.

Sin embargo, dado que hemos afirmado que estamos en un período de transición en las formas de regulación entre capital y trabajo, también es posible observar, por otro lado, que las visitadoras sociales se instalaron como promotoras de derechos. En ese sentido, el relato en extenso de su participación en el Segundo Congreso de Mujeres realizado en Valparaíso a través de la presencia de la Asociación de Visitadoras Sociales del Estado, representadas en la persona de Inés Jarpa, tesorera de la asociación, es posible dar cuenta de la transformación de la experiencia de intervención social y los mismos usos que le dieron al espacio textual de las Revistas profesionales. El relato recogido en la Revista de *Servicio Social* resalta la importancia a la nueva labor, que se escapaba a las dinámicas expresas del estricto control extensivo, ya que suponía al trabajador como detentador de derechos, cuyo goce requería del proceso conjunto de moralización y civilización, para poder educarse en ellos y ejercerlos. Desde allí, y tal como lo plantea Illanes⁸⁰, las mujeres visitadoras sociales pudieron ir moviendo los márgenes de lo permitido al interior de las fábricas y de otros espacios sociales, con lo que se complejiza la constitución del campo de saber experto.

⁷⁷ Ureta, Gustavino. "Servicio Social en la Industria". *Servicio Social*. Vol. 2. N° 3. 1946. p. 6.

⁷⁸ González, "Conocer, luchar, enseñar...", p. 124.

⁷⁹ Ureta, Gustavino. "Servicio Social en la Industria". *Servicio Social*. Vol. 2. N° 3. 1946. p. 7.

⁸⁰ Illanes, "Ella en Lota y Coronel...".

Según hemos retratado, las visitadoras afirmaban que ellas disponían de una posición privilegiada de contacto con el mundo del trabajo, ya que se definían como “profesional idónea para contribuir a la protección efectiva y a la vez a la mayor cultura de dichas clases económicamente débiles, mediante la aplicación de la legislación protectora, de los recursos asistenciales y de una constante acción educativa para el desenvolvimiento de la personalidad, el reconocimiento de las responsabilidades y de los derechos de los seres humanos en todas las etapas de su vida; que este aporte a la protección legal y a la cultura constituye un medio de mejorar la convivencia humana, familiar, comunal, regional, nacional e internacional”⁸¹, por lo que demandaron políticas públicas más acordes a la modernización capitalista. Una de ellas era consolidar los departamentos de bienestar como institución obligatoria dentro de las empresas. Esa sería la lucha que marca los años 50, en conjunto con los debates más amplios de la profesión. Así como plantea González, estos años están marcados por “la necesidad de que los asistentes sociales pudieran incorporarse en forma efectiva a los planes generales de desarrollo de los países que intentan modificar sus estructuras actuales y producir cambios profundos en todas las áreas del ser humano”⁸².

CONCLUSIÓN

Mientras se transformaban las relaciones laborales al interior de las industrias, las dinámicas asociadas a la búsqueda de la armonía, la resolución institucional de los conflictos entre capital y trabajo, y los contenidos transnacionales de un debate sobre la visitación social en un mundo capitalista, se fueron configurando los contextos cruzados que dotaron de sentido a la constitución de un campo de saber aplicado sobre “el bienestar en la industria”, que modificó también las prácticas de intervención social y de gestión de los asalariados, dotando se “cientificidad” al conjunto de acciones vinculadas al paternalismo industrial y el control extensivo.

Transitando entre el espacio empresarial industrial, el Estado y de los trabajadores y sus hogares, las visitadoras se concibieron a sí mismas como un actor “público” es decir, como partícipes de un campo de acción que trascendía al de un grupo o institución social específica, alcanzando más bien un papel transversal, contribuyendo a la consolidación de un campo de experticia, el “bienestar social, a través de la construcción de una serie de prácticas raciona-

⁸¹ *Servicio Social*, Año XXI. N°1.1947, p. 37.

⁸² González, “Conocer, luchar, enseñar...”, p. 134.

les, dispositivos de comunicación y modelos de intervención, que transformaron las formas de disciplinamiento laboral en las industrias.

Así, frente al mundo empresarial argüían que estaban llamadas a jugar un rol preferente, como coadyuvante en la organización racional del trabajo, tanto a través de la educación del obrero y su familia, como en la producción de información que le permitiese optimizar el desarrollo de las relaciones productivas, y prevenir escenarios de precarización de los trabajadores y desafección frente al trabajo mismo. A la hora de protagonizar ese rol, las visitadoras manifestaron que, sobre cualquier otro profesional, su doble atributo como agente de intervención "directa" en el mundo de los trabajadores, y como profesional preparado "científica y racionalmente" para intervenir en dicho campo, las revestían de atributos distintivos y, en definitiva, las situaba en un lugar preferencial a la hora de tender puentes entre los intereses de obreros y patrones.

Por otra parte, también concibieron que el Estado debía interesarse activamente en la protección de los intereses de los "más desposeídos", y en la regulación de las relaciones laborales. Una vez más, en este sentido se concibieron a sí mismas como un agente llamado a jugar un papel de representación y comunicación entre la esfera gubernamental, y la del mundo de los trabajadores y empresarios⁸³.

Si ese era el fin (un entorno laboral organizado racional y científicamente), las visitadoras concibieron que en su consecución jugarían sobre todo un rol modelador, educando a los obreros y sus familias para que se comportasen acorde a los requerimientos de la disciplina fabril; mientras que, de cara al patrón, actuarían colaborando en la organización racional de la fuerza de trabajo, a través de la resolución y prevención de problemas que pudiesen aquejar a los trabajadores y sobre todo proveyendo información que aportase a la organización científica de las relaciones productivas. Desde allí, pretendieron colaborar en la mediación de los conflictos, en la moralización del trabajador y a través del salario diferido, incidir en la distribución de beneficios de vivienda, salud, educación y acceso al ocio, extendiendo el "disfrute" de los mismos a su familia, en una práctica burocratizada de ejercicio del control extensivo.

Por lo anterior es posible afirmar que la concepción que construyeron las visitadoras sociales sobre sí mismas, se aproxima, por un lado, a las lógicas del

⁸³ *Servicio Social*. Año XXI. N° 1.1947. p.37. En el Congreso de visitadoras de 1947, solicitaron pedir al gobierno que se estableciera una política pública que hiciera obligatoria la presencia de un asistente social por cuota de trabajadores en todas las industrias.

disciplinamiento laboral extensivo⁸⁴, pero con un carácter de agente “público”, que le permitía traspasar el velo de los espacios del trabajo mismo, del espacio fabril, y de las instituciones gubernamentales formales, alcanzando el mundo del no trabajo, especialmente el del hogar y la familia, extendiendo las estrategias de moralización funcional a los requerimientos del trabajo en la fábrica y, simultáneamente, abriéndolos al empresariado y al Estado, proveyéndoles un campo de información, saber e intervención, que usualmente les era vedado por los propios trabajadores, en cuanto era concebido como un ámbito de desarrollo autónomo, libre de las compulsiones emanadas de los apremios contractuales y jurídicos.

En ese sentido, las transiciones de este ejercicio profesional que combinaba el control moralizador, la consideración del espacio laboral extendido, los cambios en la legislación laboral, los “conflictos sociales” generados por la consolidación de un tipo particular de capitalismo, con un conjunto de representaciones sobre el bienestar que provenían desde EE.UU. y Europa a través de la OIT, fueron transformando las prácticas y las propias representaciones del bienestar social.

A través de los debates registrados en la revista de Servicio de Social, fue posible consignar que el marco de los derechos laborales fue ampliando el propio horizonte de expectativas de las visitadoras y su labor para conseguirlo. Bajo esa lógica, las mujeres visitadoras plantearon incluso el problema de igualdad de trabajo y oportunidades para las mujeres, incluyendo su especificidad femenina como una condición particular de la extensión de la experiencia del bienestar. Ellas indicaban “Que a pesar de este precepto legal terminante, acontece que en la inmensa mayoría de las actividades del trabajo los salarios y sueldos de las obreras y empleadas mujeres, son en general, muy inferiores a los de los asalariados varones en labores equivalentes”⁸⁵ por lo que exigían que se pusiera en práctica efectiva la disposición, realizando todas las labores políticas y ejecutivas necesarias para ello.

De esta forma, los años en los que se fue consolidando un nuevo marco regulatorio de las relaciones laborales, también se fueron modificando las prácticas

⁸⁴ “Un conjunto de instituciones que, generalmente, a falta de otra cosa, se atribuyen a una ideología paternalista, pero que remiten (...) a una voluntad de disciplinar la fábrica y lo que esta fuera de la fábrica, a una voluntad de reducir toda resistencia obrera mediante una estrategia de doble modelado, en el taller y en la casa, una estrategia de moralización social” en: Gaudemar, Jean-Paul de, *El orden y la producción: Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991, p. 56.

⁸⁵ *Servicio Social*. Santiago. Año XXI. N°1. 1947. p. 38.

del control extensivo en los espacios fabriles, práctica que se sistematizó a través de la configuración del campo de la visitación social industrial.

FUENTES

Alexander, Robert, "Industrial social worker in Chile". *Social Service Review*. N° 23. 1949.

Asociación de Visitadoras Sociales de Chile. Santiago de Chile. 1937.

"Congreso de relaciones industriales bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (I.R.I.)". *Servicio Social*. Santiago. Año V. N° 3 y 4. 1934.

Cordemans, Leo, "Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago". *Servicio Social*. Año V. Número 3 y 4. 1931.

De Bray, Mme., "Desarrollo del Servicio Social en Chile". *Servicio Social*. N° 2/3. 1932.

El Diario Ilustrado. Santiago de Chile. 17 de enero 1937. "La repartición de diplomas en la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga"".

Escribar, Héctor, "La protección del trabajo: Estudio expositivo de la legislación chilena". *Servicio Social*. N°2/3. 1932.

Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga. Santiago de Chile. 1932. "Memoria de la Escuela Elvira M. de Cruchaga. 1929-1932".

Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga. Santiago de Chile. 1940. "Actividades Internacionales de la Escuela".

Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga. Santiago de Chile. 1940. "Organismos anexos a la escuela. Oficina de Servicio Social, Jardín infantil obrero y Centro social".

Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, Santiago de Chile. 1940. "Organismos anexos a la escuela. Servicio Social Jurídico, Servicio Social Rural".

Fernández, Raquel, "Algunos aspectos del problema de la habitación obrera". *Servicio Social*. N° 3, Año IX. 1935.

Fernández, Raquel, "Del Servicio Social Industrial y de su especialización". *Servicio Social*. N° 4. 1939.

Galitzi, Christine, "Los problemas del Servicio Social en Chile". *Servicio Social*. Número 3 y 4. 1936.

Infante Garmendia, Inés, "Estudio Comparativo del trabajo de la mujer en la fábrica (1) en el año 1939". *Servicio Social*, Vol.1. Número 1. 1940

Iribarne, Julio, *El servicio social en la Industria*. Buenos Aires, Museo Social Argentino, 1935.

Monografía. *Revista de Servicio social*. Año V. N°4. 1933.

Servicio Social. Santiago. Año V. N° 1. 1931.

Servicio Social, Año XXI. N°1.1947.

Sin Autor, "Distribución en los diversos Servicios Sociales de las VVSS" en *Revista Servicio Social*. N° 3. 1950.

Ureta, Gustavino. "Servicio Social en la Industria". *Servicio Social*. Vol. 2. N° 3. 1946.

Zegarra, Adelina, "El Servicio Social maternal en la Ley 4054". *Servicio Social*. N° 9. 1937.

BIBLIOGRAFÍA

Bastías, Manuel, "Intervención del Estado y los Derechos sociales. Transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925". *Revista Historia*. Vol. 1. N° 48. 2015.

DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago, DIBAM, 2007.

Gaudemar, Jean-Paul de, *El orden y la producción: Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

González, Maricela, "Conocer, luchar, enseñar: avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el trabajo social en Chile, 1925-1973". Paula Vidal, *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria*. Santiago, Ril editores, 2016.

Herrera, Patricio, "Las Conferencias Americanas del Trabajo y el debate sobre las condiciones laborales del proletariado en América Latina, 1936-1946". *Revista Mundos do Trabalho*. Vol. 7. N° 7. 2015.

Illanes, María Angélica, "Ella en Lota y Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina". *Revista Mapocho*. N°49. 2001.

Illanes, María Angélica, *Cuerpo y política. Disciplinamiento asistencial y visitación popular (Chile, 1900-1940)*. Santiago, LOM, 2006.

Kubock, Thomas, *Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's El teniente Cooper Mines, 1904-1951*. Durham, Duke University Press, 1998.

Mary Abby Van Kleeck. American social reformer. Encyclopedia Britannica. 10 octubre de 2015. En: <http://www.britannica.com/biography/Mary-Abby-van-Kleeck>

Mc.Quade, Juana, "Informe de visita a Europa". *Servicio Social*. N° 1. Año V. 1931.

Morresi, Sergio y Gabriel Vommaro, *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2012.

Moyano, Cristina, "La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950". *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Questions du temps présent. 2016.

- Ponce de León, Macarena, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago de Chile, 1830-1890*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.
- Sand, René, *La economía humana*. Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- Venegas, Hernán, "Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. N° 28. 2014.
- Vergara, Ángela, *Legitimizing workers' rights: Chilean cooper workers in the mine of Potrerillos and El Salvador, 1917-1973*. Tesis Doctoral. University of California. 2002.
- Vergara, Ángela, "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: Un esfuerzo de historia laboral y transnacional". *Avances del Cesor*. Vol. 10. 2013.
- Yáñez, Juan Carlos, "Antecedentes y evolución histórica de la legislación social de Chile entre 1906 y 1924". *Revista de Estudios Histórico Jurídicos*. N° 21.1999.
- Yáñez, Juan Carlos, *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial: 1907-1932*. Santiago, RIL Editores, 2008.

[Recibido el 22 de noviembre de 2015 y Aceptado el 5 de agosto de 2016]